

ANUARIO ARQUEOLÓGICO DE ANDALUCÍA 2013

BORRADOR / DOCUMENTO PRE-PRINT

EVIDENCIAS DE ASENTAMIENTO Y PRÁCTICAS FUNERARIAS EN LOS DÓLMENES DE MENGA Y VIERA EN LA ANTIGÜEDAD. LA INTERVENCIÓN DE 1988

Gonzalo Aranda Jiménez.

Leonardo García Sanjuán

Coronada Mora Molina

Carmen Moreno Escobar

José Antonio Riquelme Cantal

Sonia Robles Carrasco

Jacobo Vázquez Paz

Resumen

La excavación arqueológica realizada en 1988 por el Área de Prehistoria de la Universidad de Málaga en el entorno del dolmen de Viera documentó importantes evidencias de poblamiento y prácticas funerarias de época antigua. En el marco del Proyecto General de Investigación “Sociedades, Territorios y Paisajes en la Prehistoria de las Tierras de Antequera (Málaga)” (2013-18) se ha procedido al estudio sistemático del conjunto de materiales asociados a esta intervención. El análisis tecnológico y tipológico, principalmente de vasijas cerámicas y objetos metálicos, junto a la caracterización de los restos antropológicos y faunísticos y su datación radiocarbónica muestran una intensa actividad funeraria entre los siglos II-IV DNE y una fase principal de asentamiento en los siglos V-VII DNE. Especialmente, la actividad funeraria evidenciaría la continuidad del significado social, ideológico y religioso de Menga y Viera durante la Antigüedad.

Palabras clave: Dólmenes de Mega y Viera, Prácticas funerarias, dataciones radiocarbónicas, Bajo Imperio y Antigüedad Tardía.

Evidence for Settlement and Burial Practices at the dolmens of Menga and Viera in Antiquity. The 1988 Excavation

Abstract

The archaeological excavation carried out in 1988 by the Department of Prehistory at the University of Malaga in the surrounding area of Viera dolmen's has identified significant evidence of settlement and funerary practices related to Roman and post-Roman periods. In the framework of the Research Project "Societies, Territories and Landscapes in Prehistory of Antequera Lands' (Malaga)" (2013-18) a systematic study of the material culture associated with this excavation has been carried out. The typological and technological studies of constructive material, pottery and metal objects, along with the bioarchaeological and radiocarbon dating characterization of the faunal and anthropological remains have showed an intense funerary activity between the IInd and IVth centuries cal AD and a main settlement phase between the Vth and VIIth centuries cal AD. Especially, funerary activity would support the continuity of social, ideological and religious significance of Menga and Viera through the first half of the 1st millennium AD.

Keywords: Dolmens of Menga and Viera, Funerary Practices, Radiocarbon Dating, Roman and Post-Roman Periods.

1. Introducción

Sin detrimento de algunos precedentes importantes (por ejemplo García y Bellido y Giménez Reyna, 1948; Luque Moraño, 1972; Rodríguez Oliva y Serrano Ramos, 1974), fue a partir de los años 1980 cuando los estudios sobre el poblamiento de Antequera y su entorno en la Antigüedad se intensificaron con la publicación de datos más sistemáticos (Loza Azuaga, 1983) y trabajos de síntesis como la Tesis Doctoral de Rafael Atencia Páez (1986) o el estudio de las vías de comunicación de Enrique Gozalbes Cravioto (1986). A partir de esa década se desarrollaron nuevas actividades arqueológicas destacando las excavaciones en la ciudad de Singilia Barba (yacimento también conocido como El Castellón) (Atencia Páez, 1988; Serrano Ramos, 1983; 2001; Serrano Ramos et al., 1992; etc.) y en varios otros establecimientos residenciales y villae como Huerta del Ciprés (Riñones Carranza, 1987a), Carnicería de los Moros (Arcos Von Haartman y Álvarez Rubiera, 1987; Riñones Carranza, 1987b), El Batán (1995), Estación de Antequera (Romero Pérez, 1999; Melero García, 2001) y Caserío Silverio (Cisneros García, 2014) entre otros

(Romero Pérez et al., 2014). De igual forma, se excavaron necrópolis tales como La Angostura (Cisneros Franco y Corrales Aguilar, 1994), Cortijo Quemado (Fernández Rodríguez, 2005), Las Maravillas (Romero Pérez, 1994; 1997), Pozoancho III (López Tito y Salado Escaño, 2010), y la propia villa de Caserio Silverio (Ferrando de la Lama et al., 2014) además de otras (Fernández Rodríguez y Romero Pérez, 2007).

En 1988 la Universidad de Málaga (UMA) llevó a cabo en las inmediaciones de los dólmenes de Menga y Viera unas excavaciones, dirigidas por el Dr. Rafael Atencia Páez, que revelaron evidencias de ocupación de dicho espacio en la Antigüedad. Estas excavaciones formaban parte del Proyecto General de Investigación (PGI) titulado “Reconstrucción arquitectónica y paleoambiental en la necrópolis megalítica de Antequera” que se desarrolló entre 1985 y 1991 con aprobación y patrocinio de la Consejería de Cultura de la Junta de Andalucía. Aunque los responsables de dicho proyecto han dado a conocer algunas referencias puntuales a los resultados de esa intervención en publicaciones que tenían como objeto principal los monumentos megalíticos antequeranos (ver por ejemplo Ferrer Palma, 1997a: 143; 1997b: 356; Marqués Merelo et al., 2004: 184; Ferrer Palma et al., 2004: 207), dichos resultados no han sido nunca objeto de publicación sistemática. De acuerdo con la más prolija de las referencias publicadas, en la intervención de 1988, que supuso la apertura de 10 ‘catas’ (seguimos la terminología empleada por los excavadores), se identificaron varias tumbas construidas mediante tegulae a doble vertiente en estrecha proximidad espacial con vestigios arquitectónicos que incluían varios muros y una estructura hidráulica revestida de opus signinum (Ferrer Palma, 1997a: 136). Ya antes de la excavación, alguna de estas tumbas era visible en el talud de la carretera Antequera-Archidona que delimitaba entonces el recinto del Conjunto Arqueológico por el Sur. Como resultado de la excavación y dentro de la denominada Cata 7 fue posible identificar un grupo de cuatro tumbas de inhumación sin ajuar, justo sobre el talud de la carretera y a escasos metros al sur del dolmen de Viera. En la Cata 8, situada unos metros más hacia el interior del recinto de los dólmenes, se excavó una quinta tumba de inhumación de similares características, con cubierta de tegulae y sin ajuar (Ferrer Palma, 1997a: 136).

El registro obtenido en la intervención de 1988 tenía un gran valor científico, no solo por su potencial para ampliar el conocimiento sobre la ocupación de la vega de

Antequera en la Antigüedad, sino, muy especialmente, por reflejar lo que de hecho parecía ser una intensa actividad humana en el entorno inmediato de los dólmenes de Menga y Viera, objeto epistemológico principal del PGI citado. De hecho, la significación del uso de estos dos megalitos en la Antigüedad sería de nuevo sugerida por ulteriores intervenciones que proporcionaron diferentes evidencias resumidas y valoradas recientemente (cf. García Sanjuán y Lozano Rodríguez, 2015).

Básicamente, en la campaña de excavaciones de 1991 del anteriormente citado PGI, en el extremo suroccidental del túmulo de Menga, prácticamente ya en la zona de contacto con el túmulo de Viera (Corte nº 26 de acuerdo con la numeración de esta excavación), se localizó otra tumba romana. Esta sepultura estaba encajada en el relleno de piedras del túmulo de Menga y presentaba asimismo tejas a dos aguas que protegían un pequeño osario. Muy cerca, en el Corte 21 y en un sedimento superficial revuelto, se encontraron numerosos fragmentos de cerámica a torno entre los que se incluyen varios restos de terra sigillata y un pequeño trozo de vidrio romano.

Por otra parte, la intervención de apoyo a la consolidación del dolmen de Viera llevada a cabo en 2003 reveló nuevos testimonios de actividad fechados en la Antigüedad (Fernández Rodríguez et al., 2006). El más destacado de ellos es una sepultura delimitada por ladrillos situada en el lado derecho del atrio de Viera según se entra y que no fue excavada, (Fernández Rodríguez y Romero Pérez, 2007: 416); además, se identificaron unas ranuras sobre la primera cobija que, en opinión de los excavadores, podrían haber sido ocasionadas por trabajos de cantería realizados en la Antigüedad para el desmantelamiento parcial del megalito (Fernández Rodríguez et al., 2006: 95). Al hilo de estas constataciones, los excavadores señalaron la presencia en el entorno de Menga y Viera de una posible estructura de sillares "... presumiblemente un pequeño columbario, cercano al actual cementerio local" (Fernández Rodríguez y Romero Pérez, 2007: 416).

Las dos últimas campañas de excavaciones realizadas en el dolmen de Menga en 2005 y 2006, también depararon evidencias arqueológicas de actividad durante la Antigüedad. Según el informe de las excavaciones llevadas a cabo entre abril y junio de 2005, como parte de los trabajos en el control de movimiento de tierras para el acondicionamiento de la iluminación y accesos de Menga, dirigida por Verónica

Navarrete Pendón, en el Corte nº 3 (siguiendo la nomenclatura de la excavadora) se identificó una estructura de época romana descrita como “siliforme”, que incluía una piedra de molino y cerámica común romana¹. Según la excavadora, justo fuera de esta estructura, que no parecía tener un carácter funerario, se encontró un fragmento de terra sigillata clara D. En la intervención llevada a cabo por la Universidad de Granada en el mismo megalito entre octubre de 2005 y mayo de 2006, concretamente en el Corte 3 (según la numeración de cortes de esta excavación), se identificaron numerosos restos materiales de cronología romana asociados a la estructura con muro circular, que tampoco era de carácter funerario².

Por tanto, todas las excavaciones realizadas durante las últimas décadas en los dólmenes de Menga y Viera y en su entorno más inmediato han puesto de manifiesto la importancia del sitio en la Antigüedad. Sin embargo, ninguno de los anteriores registros empíricos ha sido objeto de un estudio pormenorizado más allá de referencias generales en los preceptivos informes arqueológicos a los que obliga la administración autonómica.

2. Objetivos

Atendiendo a los precedentes, contexto y consideraciones citadas, el presente trabajo se enmarca dentro de las actuaciones del PGI “Sociedades, Territorios y Paisajes en la Prehistoria de las Tierras de Antequera (Málaga)”, que tiene como uno de sus objetivos principales el estudio sistemático del registro empírico de las diferentes excavaciones realizadas en los megalitos antequeranos.

En este sentido, el presente trabajo tiene como objetivo el estudio de la colección de materiales de la excavación arqueológica llevada a cabo en 1988 y que actualmente está depositada en el Museo de Málaga. Se trata de dos cajas de artefactos (básicamente material cerámico y constructivo), así como dos pequeñas bolsas de material óseo, tanto humano como faunístico. Estas cajas fueron entregadas al Museo de Málaga en 2012 por la Universidad de Málaga, donde, presuponemos, habían estado almacenadas desde 1988.

El estudio de este conjunto de materiales ha consistido en la caracterización tipológica y tecnológica de los materiales muebles, fundamentalmente cerámicos, en el análisis bioarqueológico de los restos humanos y faunísticos y en la datación radiocarbónica de restos humanos y faunísticos.

La principal fuente de contextualización de los materiales aquí estudiados es la colección de 21 fotografías de campo en blanco y negro y 91 en color, facilitada por el Dr. Rafael Atencia Páez. Deben mencionarse las varias limitaciones derivadas de los condicionantes inherentes a la colección de materiales investigada: 1) no se ha dispuesto del registro escrito y planimétrico de la excavación (diarios y plantas); 2) desconocemos si el material actualmente depositado en el Museo de Málaga, constituye la totalidad del material documentado, o representa tan solo una parte del mismo derivada de una selección hecha durante la excavación o con posterioridad (tampoco hemos dispuesto de datos relativos a si el sedimento de la excavación fue cribado); 3) se desconocen las razones de la aparente contradicción existente entre el análisis bioarqueológico que solo ha deparado restos de un único individuo, y el registro fotográfico, que sugiere que fueron 5 las tumbas excavadas en esa campaña. La ubicación de las 10 catas no ha podido ser establecida de forma precisa, y solo en algunos casos ha podido serlo de forma aproximada gracias a la colección de fotografías de campo. La Figura 1 de este trabajo muestra la ubicación estimada de las cuadrículas.

3. Cultura Material

De forma general, la colección de materiales de la intervención de 1988 que se conserva actualmente en el Museo de Málaga presenta una amplia cronología que abarca desde posibles materiales de la Prehistoria Reciente, hasta materiales característicos de época Moderna y Contemporánea pasando por otros típicos de la Antigüedad. El grueso de la colección artefactual revela una importante actividad en la Antigüedad, principalmente durante el Bajo Imperio y Antigüedad Tardía (siglos IV-VI DNE), reflejando de forma general un ambiente doméstico. Se trata fundamentalmente de material constructivo y cerámico cuya presencia en el sitio sería resultado del abandono de estructuras edilicias y/o de los desechos de vajillas de

mesa y menajes domésticos y de cocina. La presencia en las Catas 1, 3, 4 y 6 de laterculi, que como material constructivo se emplea generalmente para la pavimentación de suelos domésticos o de talleres y espacios artesanales, de placas de mármol en las Catas 1 y 3, así como la existencia en las Catas 1 y 3 de una pileta probablemente hidráulica (Lám. 1), sugieren la existencia de una importante serie de edificaciones civiles (quizás productivas) en el sitio. Junto a estas estructuras civiles o domésticas, destacan 5 tumbas con inhumaciones sin ajuar en fosas cubiertas mediante tegulae, (Láms. 2, 3 y 4).

El estudio morfotipológico del material constructivo y cerámico, especialmente de las cerámicas de importación, sugiere la existencia de dos grandes etapas de actividad en la zona durante la Antigüedad.

En los s. I-II DNE encontramos una primera fase que se caracteriza por la presencia de Terra Sigillata Gálica (TSG) del taller de La Graufesenque con identificación de la forma Dragendorff 37 de la segunda mitad del s. I d.C. (Passelac y Vernhet, 1993; Roca Roumens, 2005), y la presencia de un fragmento de cuenco en Terra Sigillata Hispánica (TSH) con decoración de friso de círculos que se data entre el último cuarto del s. I DNE y el s. II DNE (Mezquiriz de Irujo, 1985; Roca Roumens y Fernández García, 1999). Junto a estas cerámicas se documentan fragmentos de otras más comunes (jarras, cuencos, lebrillos, ollas, etc.), y algún fragmento de vaso de mesa de paredes finas con engobe.

La segunda fase de actividad es aparentemente más significativa que la anterior, y se refleja en materiales que parecen haberse depositado como resultado de la amortización o abandono de estructuras edilicias, caso de la pileta de la Cata 3, lo que podría marcar un declive o discontinuidad de la actividad del sitio en el siglo VI DNE. Su datación se establece a partir de los materiales de importación para el servicio de mesa y de la cerámica “tosca” de uso doméstico. Se trata de numerosos fragmentos de ollas de factura tosca para la cocina que conviven con platos y cuencos de African Red Slip C y D (ARS C y D) de importación norteafricana y con cuencos y platos en Terra Sigillata Hispánica tardía meridional (TSHTM) (Figs. 2, 3 y 4). Estos materiales cerámicos datan el inicio de esta segunda fase más reciente en el s. IV DNE sin que existan materiales claramente fechables en el siglo III DNE. De estos momentos se documentan platos en ARS D de la forma Hayes 59 del siglo IV

inicios del V DNE (Hayes, 1972: 98; Carandini y Tortorella, 1981: 82-83), Hayes 61A del s. IV-V DNE (Hayes, 1972: 102; Carandini y Tortorella, 1981: 83-84) y Hayes 67 (Hayes, 1972: 114). Ya plenamente del s. V DNE encontramos el cuenco Hayes 73 en ARS C (Hayes, 1972: 122; Carandini y Saguì, 1981: 72-73), así como los cuenco en ARS D de la forma Hayes 91a (Hayes, 1972: 142; Carandini y Tortorella, 1981: 105). Las importaciones africanas vinculadas al s. VI DNE (490-550 d.C.) se corresponden exclusivamente con un fragmento de plato de la forma Hayes 104a (Bonifay, 2004: 183). Las producciones decoradas mediante la técnica del estampillado/impresión se encuentran representadas por el Estilo A (I-III) del s. IV-V DNE en fondos de plato con motivos de palmas y círculos.

Con dataciones genéricas entre los ss. IV-VII DNE se documentan 3 fragmentos de cerámicas en TSHTM; aunque se pueden vincular de forma más precisa al siglo V y a inicios del siglo VI DNE (Vázquez Paz, 2009). Los tipos identificados se relacionan con las formas de cuenco Orfila 1 y plato Orfila 9 (Ramallo Asencio, 1984; Orfila, 2009; Vázquez Paz y García Vargas, 2014).

Además del material cerámico y constructivo la colección aquí estudiada incluye dos objetos metálicos, consistentes en un cascabel (Lám. 5) y en una placa con perforaciones para su sujeción a un alma no conservada (Lám. 6). Desde el punto de vista de su caracterización tecnológica, ambos objetos han sido analizados por el Dr. M. Hunt Ortiz mediante Microfluorescencia de Rayos X. En el caso del cascabel, los resultados muestran una composición de aleación de cobre y zinc con presencia minoritaria de estaño y plomo, lo que indica que se trata de latón. La placa presenta una composición correspondiente a un bronce binario, de cobre y estaño.

En lo que respecta al encuadre cronológico y funcional de la placa de bronce

poco se puede decir; sin embargo sobre el “cascabel” se podría apuntar que las aleaciones de cobre y zinc no son desconocidas en el período romano denominándose oricalco. Algunos estudios sobre objetos de latón romano (especialmente fibulas), sugieren que las piezas procedentes de Galia contienen entre un 15 y un 25% de zinc mientras que las encontradas en Hispania presentan entre el 7 y el 15% (Rovira Llorens, 1990: 138). El “cascabel” objeto de estudio contiene sin embargo un 29%,

un contenido en zinc superior a la composición los objetos antiguos hechos en este material. Desde un punto de vista morfológico, el cascabel es en principio compatible con piezas modernas, fechables entre los siglos XVIII y XX DNE (Sánchez Trujillano y Gómez Martínez, 1995:32-34). Esta pieza podría haber formado parte de unos jaeces con cascabeles que se disponen en collares alrededor del cuello del animal, así como alrededor de la grupa. En el contexto cronológico de la Antigüedad, el único precedente de hallazgo de este tipo de objeto en el entorno de una sepultura megalítica procede la tumba 14 de la necrópolis de Las Peñas de los Gitanos (Montefrío, Granada) (Ferrer Palma y Rodríguez Oliva, 1978). En este caso, se trata de un tintinnabulum o campanilla que apareció asociada a un depósito que incluía material orgánico carbonizado, abundantes fragmentos de cerámica a torno, 7 monedas, un acetre o recipiente metálico para libaciones, un amuleto compuesto de dos falos en sentido opuesto, así como objetos de cobre y bronce de funcionalidad diversa (varios de ellos eran apliques), y que fue interpretado como resultado de uno o más actos de carácter religioso llevados a cabo en la Antigüedad Tardía delante del megalito (García Sanjuán et al., 2007: 117). Desafortunadamente, el tintinnabulum apareció roto en varios fragmentos y nunca se ha publicado una reconstrucción gráfica del mismo.

4. Estudio Antropológico

Los restos óseos humanos estudiados aquí incluyen los materiales correspondientes a la excavación de 1988 así como una bolsa con otros restos humanos etiquetados como correspondientes a la intervención de 1991 del PGI de la UMA anteriormente citado, y que consta en el Museo de Málaga con los materiales de la excavación de 1988. En el caso de la intervención de 1988 no existe constancia de la tumba o cata (o catas) de las que proceden los restos óseos, mientras que los de la intervención de 1991 fueron hallados, según indica la etiqueta que los acompaña, en el Corte 26, por lo que entendemos que corresponde al osario con tejas a dos aguas que fue hallado encastrado en el relleno de piedras del túmulo de Menga.

El material óseo identificado consiste principalmente en fragmentos de diáfisis de huesos largos de diferentes tamaños (< 19 cm) y fragmentos de cráneo (< 6 cm), además de alguna pieza dental y fragmentos de clavículas.

- Piezas dentales: se han contabilizado tres piezas dentales mandibulares fuera de sus alveolos, todas pertenecientes al sector anterior y a una dentición permanente. Se trata de un canino izquierdo, un incisivo lateral izquierdo y un incisivo central izquierdo.

- Cráneo: se observan pequeños fragmentos (< 6 cm) de diferentes partes del cráneo, un fragmento del temporal derecho, perteneciente al inicio del arco cigomático derecho, parte de un malar y un fragmento de una de las alas del hueso esfenoides.

- Huesos largos: se han identificado cinco fragmentos que forman parte de una diáfisis de un radio izquierdo, gran parte de la diáfisis de un fémur izquierdo (de unos 19 cm), apreciándose perfectamente la línea áspera en su cara posterior con ausencia de ambas epífisis, varios fragmentos han permitido reconstruir parcialmente la diáfisis de un fémur derecho y varios pequeños fragmentos de fémur. Otros, fragmentos a pesar de tratarse igualmente de huesos largos, han quedado sin identificar por su pequeño tamaño (<5 cm de largo).

- Clavículas: Aparecen también tres fragmentos de clavículas, uno perteneciente a una clavícula izquierda y los otros dos posiblemente a una misma clavícula derecha, pues son regiones anatómicas opuestas y son muy similares en complejidad.

El NMI (Número Mínimo de Individuos) estimado tras el estudio antropológico de los restos óseos de la intervención de 1988 es de 1. El que las piezas dentales hayan aparecido fuera de sus alveolos óseos, mezcladas junto a todo el conjunto de restos óseos, hace imposible establecer con total certeza si pertenecieron a un mismo individuo. Sin embargo, al tratarse de piezas correlativas en posición mandibular y ante la semejanza de efectos tafonómicos y desgaste dental que presentan las tres piezas, podríamos suponer que se trata probablemente de piezas correspondientes a un mismo individuo, por lo que se podría estimar su edad según el desgaste dental en

aproximadamente 24-30 años. En lo que respecta al sexo, no ha podido ser estimado por la ausencia de regiones anatómicas diagnósticas.

Desde un punto de vista tafonómico, el material óseo humano presenta pequeñas oquedades a lo largo de la superficie de los huesos, tanto en huesos craneales (Lám. 7) como largos, aunque se hace más evidente en estos últimos, apreciándose la pérdida de la apariencia natural del hueso. Estos hoyos llegan en algunos puntos concretos a crear orificios en el tejido. De igual forma, las piezas dentales también presenta pequeñas oquedades, ya sea en esmalte como en raíz, aunque aparentemente son menos acusadas, probablemente debido a la mayor dureza de los tejidos dentarios. Otro efecto tafonómico observado en huesos y piezas dentales son manchas oscuras, de color azulado o negro, que se acentúan sobre todo a lo largo la superficie interna del hueso cortical de los fragmentos de huesos largos. Por un lado, los hoyos y/u oquedades y la modificación morfológica de los restos, obedecerían a una disolución química. Se trata de una reacción química entre el hueso y su microambiente más inmediato, resultando en la disolución y esculpido del hueso. En sus formas más severas, el hueso pierde su morfología original y la pérdida ósea es extensiva. Los hoyos comienzan siendo muy pequeños, en secciones aisladas de la superficie cortical y continúan progresivamente hasta que los mismos se hacen grandes y profundos, con los bordes pronunciados y llegando a cubrir toda la superficie del hueso (Johnson et al., 1997). La causa de estos hoyos de disolución no es conocida aún pero podría relacionarse con la génesis del suelo, como los principales ácidos de los suelos, los ácidos fúlvicos y húmicos (Stevenson, 1969; Buol et al., 1973; Birkeland, 1974, 1984). Esta modificación en la estructura ósea se ha clasificado dentro del estado 5, (efectos moderadamente severos; aún permanecen porciones de la superficie cortical, el esculpido se intensifica y los hoyos se profundizan; comienza a modificarse la forma original del hueso). Por otro lado, las manchas de coloración oscuras mencionadas, podrían igualmente tener un origen químico, pues tal y como se indica en la obra de J. Yravedra Sainz de los Terreros (2006), otros procesos como la disolución del manganeso suelen producir puntos y manchas negras de tamaño variable que se relacionan con concentraciones de agua estancada en unas condiciones de temperaturas frescas y húmedas no superior a 14°C (Esteban,1996). Las coloraciones negruzcas pueden deberse también a la acción de óxidos de hierro o manganeso, la impregnación de componentes húmicos puede

ocasionar igualmente coloraciones azules, negras, gris o marrones según el contenido orgánico y la composición de ese humus, en otros casos la coloración difusa puede ser consecuencia de acciones químicas diversas (Flanchet, 1933; Auguste, 1994).

Desde el punto de vista paleopatológico, ninguna de las tres piezas presenta caries, ni se ha observado cálculo dental. El único indicador patológico se corresponde con una hipoplasia dental de grado 3 (moderada) con dos surcos lineales horizontales en su cara vestibular, registrada en un incisivo central mandibular izquierdo. De acuerdo con la distancia desde la línea amelocementaria a cada una de las lesiones de hipoplasia, según los criterios de G. J. Tranco Gayo y B. Robledo Sanz (2001), el primer episodio de hipoplasia (número 1 en la Lám. 8) tuvo lugar a los 2,6 años de edad, y el segundo (número 2 en la Lám. 8) a los 3,3 años.

El material de la intervención del 1991 consiste fundamentalmente en pequeños fragmentos (< de 2 cm) y esquirlas de cráneo, además de piezas dentales. Entre los huesos craneales se observa un fragmento de una pirámide petrosa izquierda, dos fragmentos pertenecientes al conducto auditivo interno y fragmentos y esquirlas (unos 30 fragmentos de no más de 2 cm). Se han documentado 24 piezas dentales incluyendo dos restos radiculares. Todas ellas se encuentran fuera de su alveolo dental y pertenecen a una dentición permanente. También se encontraron unos 10 pequeños fragmentos óseos (< de 3 cm) no identificados.

El NMI estimado es, de nuevo, de 1. Según el desgaste dentario, y considerando la posibilidad de que pertenezcan todas las piezas a un mismo individuo, se estima un rango de edad entre los 18-30 años. Por otro lado, la estimación del sexo no ha podido llevarse a cabo ante la ausencia de regiones anatómicas diagnósticas.

En cuanto a los procesos tafonómicos observados, en los restos óseos craneales destaca el importante estado de fragmentación y daño estructural, haciéndose visible ya macroscópicamente oquedades y orificios que penetran de forma aleatoria hacia el interior, formando, en algunos casos, pequeños agujeros. En la corona y en la raíz de las piezas dentales estudiadas destacan marcas tafonómicas de distinto tipo: fracturas, fisuras longitudinales y transversales, oquedades y/o depresiones y pérdida del brillo natural del esmalte.

Desde el punto de vista paleopatológico, solo se observa la presencia de caries y cálculo dental o sarro. La caries aparece en 5 piezas posteriores (dos premolares y tres molares), siendo dos de ellas caries generalizadas, con destrucción avanzada de la corona y parcial de la raíz, mientras que las otras tres son caries distocervicales, dos con grado de afección 2 (agujero, fisura o superficie lisa con moderada cavitación) y una de grado de afección 3 (agujero o fisura afectando a la cámara pulpar).

5. Estudio Faunístico

La fauna incluida en la colección de materiales de la intervención de 1988 actualmente conservado en el Museo de Málaga presenta un total de 24 restos, de los que la totalidad han podido ser identificados anatómicamente y zoológicamente conformando el número de restos determinados (NRD).

Las especies identificadas han sido dos, vaca y cabra, aunque en el material atribuido a ovicaprino también podría estar representada la oveja. Todas ellas formaron parte del consumo alimentario. Se ha hecho una valoración de la presencia de los distintos taxones representados al objeto de valorar su cuantía, su tamaño en los casos en que esto sea posible, y su importancia dentro de la economía del yacimiento. El desglose anatómico y la distribución de NRD, NMI y Peso por especies aparecen en las Tablas 1 y 2 respectivamente.

De vaca (*Bos taurus*) se han identificado dos fragmentos óseos (8.33%) que corresponden a un único individuo adulto (25%). Con un total de 80 gramos se sitúa en segundo lugar (26.06%) en cuanto al peso del material óseo determinado y biomasa aportada al consumo alimentario, debido en gran parte al tamaño de sus restos. En cuanto a las porciones esqueléticas representadas, en todos los casos son apendiculares. Sólo se encuentra representada la cohorte de edad adulta, lo cual indicaría una posible utilización previa en labores agrícolas y de transporte antes de servir como alimento.

Como ovicaprino (*Ovis aries*/*Capra hircus*) se han incluido todos los restos determinados de cabra junto a los que no pudieron ser clasificados a especie y que se

engloban bajo el epígrafe de ovicaprino. En total se han determinado 14 restos de ovicaprino y ocho de cabra que, en conjunto, suponen el 91.67% del material identificado, perteneciente a un número mínimo de 3 individuos (75%), con lo cual esta cabaña ganadera se sitúa en primer lugar en cuanto a NRD y NMI de todas las especies determinadas. Con un peso total de 227 gramos

(73.94%) se sitúa también en primer lugar en cuanto al peso del material óseo determinado y la biomasa aportada al consumo alimentario. No se incluyen en esta cantidad los 251 gramos pertenecientes a los fragmentos de clavijas óseas debido a que podrían distorsionar los resultados de la biomasa aportada por esta cabaña ganadera. Dichas clavijas óseas presentan cortes tendentes a separarlas del cráneo, posiblemente para fracturarlo con mayor facilidad. Las porciones esqueléticas mejor representadas son las craneales seguidas de apendiculares y axiales, siendo los fragmentos de clavijas óseas y mandibulares los más numerosos. En relación con la edad de sacrificio, se encuentran representadas las cohortes de edad juvenil y adulta respectivamente (1 ejemplar juvenil y 2 adultos). En cuanto a la proporción oveja/cabra, a fin de extraer conclusiones más relevantes respecto del tipo de ganadería que imperaba en la zona, parece que sería la cabra la más numerosa, aunque la escasez y fragmentación del material analizado impide conocer la verdadera importancia de ambas especies en la composición de esta cabaña ganadera.

5. Cronología radiocarbónica

Desde el punto de vista cronológico, como se ha descrito anteriormente, el estudio de la cultura material sugiere que en el espacio circundante a los dólmenes de Menga y Viera hubo en la primera mitad del I milenio DNE dos fases de actividad. La más antigua, fechable en los siglos I-II DNE y la más reciente, representada por el grueso de los materiales estudiados, sugiere una importante actividad durante el Bajo Imperio y la Antigüedad Tardía (siglos IV-VI DNE).

Esta valoración puede ser complementada con los resultados de las ocho dataciones radiocarbónicas obtenidas sobre muestra de los restos óseos humanos y animales descritos más arriba (Tab. 3. Las cuatro dataciones radiocarbónicas obtenidas sobre hueso humano (dos por cada uno de los dos individuos identificados en el análisis

bioarqueológico), y que obviamente reflejan una actividad funeraria en la zona, se agrupan entre mediados del siglo II y mediados del siglo IV DNE. Por su parte, las dataciones sobre hueso de animal, obtenidas de muestras procedentes de la pileta de la Cata 3 y de la Cava 2 de la Cata 4, correspondientes a cuatro especímenes de animales diferentes, se agrupan entre mediados del siglo V y mediados del siglo VII DNE.

Respecto a las dataciones sobre hueso humano, existe una ligera discrepancia entre las dos dataciones obtenidas para el individuo identificado entre los restos de la campaña de 1988 (dataciones Beta-412999, 1790 ± 30 , y Beta-413000 1730 ± 30) y las dos obtenidas para el individuo encontrado en la campaña de 1991 (Beta-413001, 1770 ± 30 , y Beta-413002, 1700 ± 30). Esta discrepancia puede ser debida a procesos diagenéticos del hueso humano y a variaciones estadísticas en el proceso de medición de las muestras en el laboratorio, y han sido observados en otros estudios en los que se han realizados varias dataciones sobre hueso de los mismos individuos (García Sanjuán et al., 2016). En este caso creemos que las diferencias entre las dataciones son lo suficientemente pequeñas como para no resultar problemáticas a la hora de valorar la cronología general del conjunto. La Figura 5 muestra las dos dataciones de cada uno de los dos individuos sumadas. Estas dataciones sugieren que los dólmenes de Menga y Viera fueron utilizados como cementerio entre mediados del siglo II y mediados del siglo IV DNE, una práctica que incluyó el uso consciente y deliberado de los túmulos y espacios aledaños de los megalitos, en lo que interpretamos como una reutilización que da continuidad al espacio dolménico, al igual que ocurriría algunos siglos más tarde (Díaz-Zorita Bonilla y García Sanjuán, 2013) ya en la Edad Media. Las tumbas de las que estos restos humanos fueron recuperados no presentaban ajuares, por lo cual no existe cultura material cuya cronología pueda ser contrastada con la de las dataciones radiocarbónicas. La cronología radiocarbónica de uso del espacio megalítico como lugar de enterramiento se solapa parcialmente con la cronología de la primera fase de actividad en la zona según el estudio de la cultura material, entre la segunda mitad del s. I DNE y a lo largo del siglo II DNE.

Respecto a las cuatro dataciones obtenidas sobre hueso animal, todos los resultados son muy compactos, agrupándose entre mediados del siglo V y mediados del siglo VII DNE. Estas dataciones se obtuvieron en todos los casos sobre muestras de

ovicáprido, que en dos casos proceden de la estructura hidráulica (pileta) identificada en la Cata 3, y en otros de la Cava 2 de la Cata 4. Cuando se considerada estas cuatro dataciones de forma agregada (Fig. 5) su distribución no se solapa en absoluto con las muestras obtenidas sobre hueso humano, por lo que creemos que representan una fase posterior de uso del espacio³. La cronología radiocarbónica de los restos faunísticos coincide bastante con la cronología atribuida por el estudio de la cultura material a una segunda fase actividad en la zona, entre los siglos IV y VI DNE, dentro del Bajo Imperio y la Antigüedad Tardía. La segunda fase sugerida por la cultura material se corresponde a grandes rasgos por la apuntada por las cuatro dataciones radiocarbónicas sobre fauna, representando la amortización de estructuras edilicias (caso de la pileta de la Cata 3), con una posible discontinuidad del uso de estas estructuras en el sitio en el s. VI DNE.

6. Discusión y conclusiones

Son varios los aspectos de interés que pueden desprenderse de este estudio de materiales, a pesar de las limitaciones que, como ya se expuso al principio, impone su carácter semidescontextualizado.

En lo que respecta a la cronología, el equipo de la Universidad de Málaga dató las tumbas encontradas en la excavación de 1988 entre finales del siglo V y el siglo VI DNE (Ferrer Palma, 1997a: 136). Esta cronología de las tumbas es incorrecta a la luz de los resultados de las dataciones radiocarbónicas ya descritas, que sitúan las dos inhumaciones estudiadas entre mediados del siglo II y mediados del siglo IV DNE. Es muy posible que la datación propuesta por los colegas de la UMA se basase en la cultura material recuperada en 1988, la cual, como nuestro propio estudio señala, en buena parte representa una fase uso en los siglos IV-VI DNE, que se solapa parcialmente con la cronología radiocarbónica de los restos de fauna recuperados (siglo V y mediados del siglo VII DNE). Lo que se demuestra ahora, sin embargo, es que la cronología de la cultura material encontrada en la excavación de 1988 no coincide con la cronología de los restos humanos inhumados que no incluían ajuares, lo cual dificulta notablemente su datación en base a criterios no-radiocarbónicos.

Una conclusión a extraer en este sentido es que también para el estudio de las prácticas sociales y de las culturas de la Antigüedad el análisis radiocarbono es de necesaria aplicación, que es lo contrario de lo que suele suceder, dado el bajo grado de aplicación que este método científico presenta entre los/as especialistas de este periodo cronológico. Una segunda conclusión importante es que, combinando los arcos cronológicos aportados por las dataciones radiocarbónicas y por la datación de la cultura material, parece claro que el entorno de los dos grandes megalitos antequeranos, y quizás los dos megalitos en sí, fue objeto de actividad probablemente continuada a lo largo de toda la primera mitad del primer milenio DNE. En realidad, el espacio podría haber sido objeto de actividad, tanto funeraria como de otro tipo, de forma ininterrumpida a lo largo de todo el primer milenio DNE, pues las dos dataciones radiocarbónicas obtenidas de los dos individuos inhumados en el atrio del dolmen de Menga dieron fechas radiocarbónicas que, combinadas a 2σ , abarcan desde finales del siglo VII hasta principios del siglo XI DNE (Díaz-Zorita Bonilla y García Sanjuán, 2012: 244). Unidos a otros datos, esto refuerza la impresión de que ambos monumentos, y especialmente Menga, fueron frecuentados y utilizados de distintas formas desde su mismo origen en el Neolítico Final, durante la Prehistoria Reciente, la Protohistoria, la Antigüedad y el Medievo, hasta, al menos, ya entrada la Edad Moderna, no cayendo nunca en el olvido (García Sanjuán y Lozano Rodríguez, 2015: 395).

Una cuestión importante a establecer es, por supuesto, si la proximidad espacial a los megalitos de las estructuras de época romana identificadas en 1988, y muy especialmente las tumbas, incluyendo las encontrada en 1991 y 2003 (esta segunda todavía in situ y sin excavar), ya que se solapan a la arquitectura de los dólmenes, constituye una circunstancia meramente casual o resulta de decisiones tomadas conscientemente por los agentes sociales involucrados y explicables por una continuidad del significado social, ideológico o religioso de los megalitos durante la Antigüedad. En otras palabras ¿fueron Menga y Viera la razón por la que se practicaron los enterramientos precisamente allí y no en otro sitio cercano?

Por supuesto, para responder a esta pregunta hay que tener en cuenta que a unos 500 metros hacia el sureste de Menga y Viera se encuentra el asentamiento rural o villa de Carnicería de los Moros (Arcos Von Haartman y Álvarez Rubiera, 1987; Riñones Carranza, 1987b), cuya posible relación con el uso de los megalitos en la Antigüedad ha sido ya explorada en términos de su posible función como “...ninfeo (...) espacio asimismo utilizado coetáneamente a la necrópolis, como lugar de transformación de sílex” (Ferrer Palma, 1997a: 136) o como villa (Marqués Merelo et al., 2004: 184; Fernández Rodríguez y Romero Pérez, 2007: 416). De acuerdo con los resultados de la excavación llevada a cabo en 1985 se propuso una cronología de a partir de mediados del siglo III DNE para la construcción del gran aljibe de este establecimiento, con un momento de mayor auge del uso del ninfeo en el siglo V (Riñones Carranza, 1987b: 256). Las tres tumbas de inhumación que rompían el mosaico encontrado en el lateral Oeste del aljibe no pudieron ser fechadas, por carecer de ajuares (Riñones Carranza, 1987b: 254 y 256).

Los muros y la estructura hidráulica encontrados en 1988 en el borde del recinto megalítico, sobre el talud de la carretera nacional 342 Antequera-Archidona, a escasa distancia de Vera y Menga, pudieron formar parte de este establecimiento rural; la presencia de estas estructuras en el entorno de los megalitos podría, por tanto, ser producto de una mera coincidencia. Lo mismo podría incluso pensarse de las cuatro tumbas encontradas sobre el talud de la carretera, dada la proximidad de la ciudad de Antikaria. Lo que sin embargo parece mucho más dudoso es que el osario encontrado sobre el túmulo de Menga en 1991, con tegulae bien trabadas con las piedras del propio túmulo, y muy especialmente el identificado (y todavía no excavado) en 2003 en el lateral derecho del atrio de Viera, fueran colocados donde fueron colocados por casualidad. Más bien parece deducirse que las personas que practicaron aquellos enterramientos tenían una conciencia o conocimiento de la presencia de las estructuras megalíticas y que precisamente tuvieron la intención expresa de colocar los depósitos funerarios en aquel lugar por causa de su venerable antigüedad, estima religiosa y quizás vinculación emocional.

A este respecto, es importante recordar los enterramientos aquí estudiados no son las únicas evidencias de prácticas funerarias llevadas a cabo en la Antigüedad en un sitio prehistórico de la vega antequerana. En el yacimiento de Loma de Cortijo Quemado,

un hábitat de pequeñas dimensiones, ubicado en la ladera media-alta de un cerro, sobre terrenos de fácil accesibilidad, se identificaron 30 estructuras negativas que contenían cultura material del IV al III milenios ANE (cerámicas, artefactos líticos pulimentados e industria en sílex tallado). En una de las estructuras negativas, muy diferente a las demás por su morfología, se identificó un depósito funerario con una inhumación (Fernández Rodríguez, 2005). Las dos muestras de hueso de este individuo analizadas por radiocarbono proporcionaron fechas de 1845 ± 45 BP (Ua-22988) ó $66-318$ cal DNE 2♦ y 1790 ± 45 BP (Ua-22989), ó $94-381$ cal DNE 2♦ (Fig. 5) lo que demuestra que se trata de un depósito funerario de época romana, probablemente inscrito entre los siglos II-IV DNE, en un sitio en el que la totalidad de los contextos identificados son prehistóricos. Sin embargo, en este caso, al contrario que en el de las grandes construcciones megalíticas, cabe razonablemente dudar de que hubiese una voluntad consciente, por parte quienes practicaron el enterramiento, de reutilizar un sitio ancestral, ya que los contextos prehistóricos ni son funerarios ni habrían sido visibles en superficie.

Se desconoce qué significación exacta los megalitos neolíticos pudieron tener para personas que, más de 3000 años después realizaban prácticas funerarias en sus túmulos o corredores, pero en el continente europeo existen abundantísimos ejemplos de prácticas similares, especialmente en regiones atlánticas de fuerte tradición megalítica, como la Bretaña francesa (Vegby, 2015), Gran Bretaña (Howard, 1998), Irlanda (Cooney, 2015), norte de Alemania (Holtorf,

1998), o la propia península ibérica (García Sanjuán et al., 2007). La posibilidad de que los megalitos tuvieran un activo papel en la vida social de las comunidades antequeranas de la primera mitad del I milenio DNE plantea por supuesto nuevas preguntas. Una pregunta interesante es qué colectivos o agentes sociales escogieron los megalitos y su entorno para enterrar a sus muertos. La universidad de Málaga ya llamó la atención sobre el hecho de que las inhumaciones encontradas en las excavaciones de 1988 carecieran de ajuares, lo que interpretaron en el sentido de que las personas en ellos enterrados pudieron haber formado parte de la servidumbre de la villa de Carnicería de los Moros (Marqués Merelo et al., 2004: 184). Si la cronología de uso de la villa fuese compatible con la cronología radiocarbónica obtenida para los restos humanos, esta posibilidad debería ser tenida en cuenta.

Incluso, si la cronología de las tumbas no coincidiese con la de ocupación y uso, seguiría siendo válida la hipótesis de que las tumbas hubieran sido utilizadas por gente de baja extracción social. En esta dirección apuntan los dos episodios hipoplasia de grado 3 (moderada), identificados en un diente del individuo de la intervención de 1988 y que habrían correspondido a episodios de malnutrición en su infancia temprana. Unas condiciones nutricionales deficientes coinciden con lo que podría esperarse de un grupo social de extracción baja, sin recursos para procurarse ajuares en sus tumbas, como podrían haber sido esclavos o siervos. Por supuesto, desde un punto de vista demográfico un solo individuo no permite hacer generalizaciones estadísticamente válidas, por lo que esto debe ser considerado tan solo como una hipótesis que requeriría futuras contrastaciones, cuando existan más y mejores datos sobre las condiciones de vida y dieta de las poblaciones de la primera mitad del I milenio DNE en la vega de Antequera.

Cabe, finalmente, señalar la cuestión del significado que estas reutilizaciones (o utilidades continuadas) de los megalitos antequeranos pudieron tener en clave identitaria, lo cual remite a la cuestión de los procesos de “romanización” y su desarrollo en Tierras de Antequera, un tema que está siendo objeto de estudio en la actualidad (Moreno Escobar, 2011a; 2011b, 2012). Cualquiera que sea el significado que se dé al concepto de “romanización” parece claro que durante la primera mitad del I milenio DNE las comunidades locales, o una parte de ellas, seguía utilizando los ancestrales monumentos megalíticos como espacio de referencia religioso y funerario. Todas las excavaciones practicadas en Menga y Viera en las últimas cuatro décadas han deparado, sin excepción, sustanciales evidencias de su frecuentación o uso en la Antigüedad. Incluso, en el caso del tholos de El Romeral, donde no se han llevado nunca a cabo excavaciones con metodología científica moderna, se encontraron tales evidencias tras su descubrimiento a principios del siglo XX: “...El corredor arrojó pocos huesos, como de animales pequeños, y más cerámica en abundancia, de clase diversa, haciendo fe respecto de época un cacho de tégula y otro de ímbrice romanos; lo demás, o bien parece romano también, como un elegante cuello de hidria, o bien es groserísimo, hecho a mano y cocido mal...” (Gómez-Moreno Martínez, 1905: 88). La presencia de tegulae en El Romera coincide plenamente con la constatación en Menga y Viera de estos materiales, tan frecuentemente usado para construir tumbas en la sociedad hispano-romana.

Cabría especular sobre el significado social, ideológico y político específico que el uso de los megalitos antequeranos tuvo en la antigüedad. Como es sabido, el pasado es una poderosa herramienta de acción política, bien sea con el fin de subvertir el orden vigente, o con el fin exactamente opuesto de mantenerlo. La casuística del papel de los monumentos prehistóricos en tales negociaciones políticas durante la Antigüedad a lo largo y ancho de Europa es muy sustancial (García Sanjuán et al., 2007; Díaz-Guardamino Uribe et al., 2015). Ahora podemos estar bastante seguros de que los grandes monumentos megalíticos antequeranos tuvieron una similar presencia en la vida social de Antequera y su entorno durante la Antigüedad.

6. Bibliografía

ARCOS VON HAARTMAN, E. y ÁLVAREZ RUBIERA, A. (1987): “Análisis de la naturaleza, estructura y tecnología del conjunto de mosaicos de la villa romana del Cortijo Auta (Riógordo), villa romana del Cortijo Vila (Alameda) y del ninfeo romano de Carnicería de los Moros (Antequera, Málaga)”, Anuario Arqueológico de Andalucía 1986. Tomo III. Actividades de Urgencia, Junta de Andalucía, Sevilla, pp. 252-258.

ATENCIA PÁEZ, R. (1986): Poblamiento Rural y Urbano de Época Romana en la Depresión de Antequera, Universidad de Málaga, Málaga

ATENCIA PÁEZ, R. (1988): La Ciudad Romana de Singilia Barba (Antequera, Málaga), Málaga, Biblioteca Popular Malagueña 37.

ATENCIA PÁEZ, R. y SERRANO RAMOS, E. (1980): “Las comunicaciones de Antequera en época romana”, Jábega 31, pp. 15-20.

AUGUSTE, P. (1994): “Thème I Actions climatiques et édaphiques synthèse générale. Artefacts 9 Outillage peuélabore en os et en bois Cervidés IV”, Taphonomie / Bonemodification, pp. 17-27.

BARONE, R. (1976): Anatomie Comparée des Mammifères Domestiques: Tomo 1° : Osteologie, Vigot, Lyon.

BIRKELAND, P.W. (1974): Pedology, Weathering, and Geomorphological Research. New York, Oxford University Press.

BIRKELAND, P.W. (1984): Soils and Geomorphology. New York: Oxford University Press.

BOESSNECK, J., MÜLLER, H.H. y M. TEICHERT (1964): “Osteologische unterscheidungsmerkmale zwischen Schaf (Ovisaries, Linné) und Ziege (Capra hircus, Linné)”, Kühn-Archiv, 78(1-2), pp. 1-129.

BONIFAY, M. (2004): Etudes Sur la Céramique Romaine Tardive d’Afrique, Oxford, Archaeopress.

BROTHWELL, D.R. (1987): Desenterrando Huesos. La Excavación, Tratamiento y Estudio de Restos del Esqueleto Humano, Fondo de Cultura Económica, México.

BUIKSTRA, J.E. y UBELAKER, D.H. (1994): Standards for Data Collection from Human Skeletal Remains, Arkansas Archaeological Survey Research, Series No. 44.

BUOL, S. W., HOLE, F.D. y MCCRACKEN, R. J. (1973): Soil Genesis and Classification. Ames, Iowa State University Press.

CARANDINI, A. y SAGUI, L. (1981): “Ceramica africana. Terra sigillata. Vasi non decorati o decorati a stampo. Produzione C”, Enciclopedia dell’Arte Antica Classica e Orientale. Atlante delle Forme Ceramiche I. Ceramica Fine Romana nel Bacino Mediterraneo (Medio e Tardo Impero), (Carandini, A. ed.), Istituto della Enciclopedia Italiana, Roma, pp. 58-78.

CARANDINI, A. y TORTORELLA, S. (1981): “Ceramica africana. Terra sigillata. Vasi non decorati o decorati a stampo. Produzione D”, Enciclopedia dell’Arte Antica Classica e Orientale. Atlante delle Forme Ceramiche I. Ceramica Fine Romana nel Bacino Mediterraneo (Medio e Tardo Impero), (Carandini, A. ed.), Istituto della Enciclopedia Italiana, Roma, pp. 78-117.

CISNEROS FRANCO, J. y CORRALES AGUILAR, M. (1994): “Informe sobre la necrópolis de La Angostura (Antequera, Málaga). Análisis altimétrico, planimétrico y orientación de los enterramientos excavados.” Actas del II Congreso Andaluz de Estudios Clásicos, Tomo III, Sociedad de Estudios Clásicos, Málaga, pp. 279-283.

CISNEROS GARCÍA, M.I., FERNÁNDEZ RODRÍGUEZ, L. E. y ROMERO PÉREZ, M. (eds.) (2014): La Villa Romana de Caserío Silverio (Antequera), Antequera, Chapitel.

COONEY, G. (2015): “Icons of Antiquity: remaking megalithic monuments in Ireland”, The Lives of Prehistoric Monuments in Iron Age, Roman and Medieval Europe, (Díaz-Guardamino Uribe, M., García Sanjuán, L. y Wheatley, D. W. eds.), Oxford University Press, Oxford, pp. 55-76.

COSTA R. L. (1980): “Incidence of caries and abscesses in archaeological Eskimo skeletal samples from Point Hope and Koiak Island, Alaska”, American Journal of Physical Anthropology 52, pp. 501-514.

DÍAZ-GUARDAMINO URIBE, M., GARCÍA SANJUÁN, L. y WHEATLEY, D. W. (2015): “The lives of Prehistoric monuments in Iron Age, Roman and Medieval Europe: an introduction”, The Lives of Prehistoric Monuments in Iron Age, Roman and Medieval Europe, (Díaz-Guardamino Uribe, M., García Sanjuán, L. y Wheatley, D. W. eds.), Oxford University Press, Oxford, pp. 3-18.

DÍAZ-ZORITA BONILLA, M. y GARCÍA SANJUÁN, L. (2012): “Las inhumaciones medievales del atrio del dolmen de Menga (Antequera, Málaga): estudio

antropológico y cronología absoluta.” Menga. *Revista de Prehistoria de Andalucía* 3, pp. 237-250.

ESTEBAN, M. (1996): “Zooarchaeology from level TD 10 from Trinchera Dolina, Sierra de Atapuerca. Burgos”, III International Congress of prehistoric and protohistoric sciences. Forlì 8-14 Septiembre. Tomo 6, pp. 1279-1283.

FERNÁNDEZ RODRÍGUEZ, L.E. (2005): “El AVE Córdoba-Málaga y el impacto generado sobre Cortijo Quemado, un nuevo yacimiento prehistórico en la Vega de Antequera”, *Mainake* 27, pp. 253-276.

FERNÁNDEZ RODRÍGUEZ, L.E. y ROMERO PÉREZ, M. (2007): “Las necrópolis en el entorno de Antikaria y Singilia Barba. Bases para su estudio sistemático”, *Mainake* 29, pp. 401-432.

FERNÁNDEZ RODRÍGUEZ, L.E., ROMERO PÉREZ, M. y RUIZ DE LA LINDE, R. (2006): “Resultados preliminares del control arqueológico de los trabajos de consolidación del sepulcro megalítico de Viera, Antequera”, *Anuario Arqueológico de Andalucía* 2003, Tomo III, Actividades de Urgencia, Junta de Andalucía, Sevilla, pp. 89-99.

FERRANDO DE LA LAMA, M., ESPINAR CAPPÀ, A.M. y PALOMO LABURU, A. (2014): “La necrópolis tardoantigua del yacimiento arqueológico de Caserío Silverio-Mayorga”, *La Villa Romana de Caserío Silverio (Antequera)* (Cisneros García, M. I., Fernández Rodríguez, L. E. y Romero Pérez, M. eds.), Chapitel, Antequera, pp. 180-205.

FERRER PALMA, J.E. (1997a): “Proyecto de reconstrucción arquitectónica y paleoambiental en la necrópolis megalítica de Antequera (1985-1991): aspectos metodológicos”, *Arqueología a la Carta. Relaciones entre Teoría y Método en la Práctica Arqueológica*, (Martín Ruiz, J. M., Martín Ruiz, J. A. y Sánchez Bandera, P. J. eds.), Diputación Provincial de Málaga, Málaga, pp. 119-144.

FERRER PALMA, J.E. (1997b): “La necrópolis megalítica de Antequera. Proceso de recuperación arqueológica de un paisaje holocénico en los alrededores de Antequera, Málaga”, *Baetica* 19, pp. 351-370.

FERRER PALMA, J.E. y RODRÍGUEZ OLIVA, P. (1978): “Hallazgos monetarios en Las Peñas de los Gitanos (Montefrío, Granada)”, *Cuadernos de Prehistoria de la Universidad de Granada* 3, pp. 327-342.

FERRER PALMA, J.E., MARQUÉS MERELO, I., BALDOMERO NAVARRO, A. y AGUADO MANCHA, T. (2004): “Estructuras tumulares y procesos de construcción en los sepulcros megalíticos de la provincia de Málaga: la necrópolis megalítica de Antequera”, *Mainake. Estudios de Arqueología Malagueña* 26. Monográfico Los Enterramientos en la Península Ibérica durante la Prehistoria Reciente, pp. 117-210.

FLANCHET, L. (1933): “La colerocion des os dans le Solutréan”. *Rev. Scientifique Paria*, pp. 1-77.

GARCÍA SANJUÁN, L. y LOZANO RODRÍGUEZ, J.A. (2015): “Menga: biografía de un monumento neolítico excepcional”, *Antequera Milenaria. Historias de Una Tierra. Volumen I. La Prehistoria*, (García Sanjuán, L., ed.), Real Academia de Nobles Artes de Antequera, Antequera, pp. 394-475.

GARCÍA SANJUÁN, L. y DÍAZ-GUARDAMINO URIBE, M. (2015): “Outstanding biographies of Prehistoric monuments in Iron Age, Roman and Medieval Iberia”, *The Lives of Prehistoric Monuments in Iron Age, Roman and Medieval Europe*, (Díaz-Guardamino Uribe, M., García Sanjuán, L. y Wheatley, D. W. eds.), Oxford University Press, Oxford, pp. 183-204.

GARCÍA SANJUÁN, L., GARRIDO GONZÁLEZ, P. y LOZANO GÓMEZ, F. (2007): “Las piedras de la memoria (II). El uso en época romana de espacios y monumentos sagrados prehistóricos del Sur de la Península Ibérica”, *Complutum* 18, pp. 109-130.

GARCÍA SANJUÁN, A., BAYLISS, A., BEAVAN, N., CÁCERES PURO, L.,

COSTA CARAMÉ, M.E., DÍAZ-GUARDAMINO URIBE, M., DÍAZ-ZORITA BONILLA, M., FERNÁNDEZ FLORES, A., HAMILTON, D. HURTADO PÉREZ, V., LÓPEZ ALDANA, P.M., MÉNDEZ IZQUIERDO, E., PAJUELO PANDO, A., RODRÍGUEZ VIDAL, J., VARGAS JIMÉNEZ, J.M., WHEATLEY, D. y WHITTLE, A. (2016 – En preparación): “Radiocarbon dating and Bayesian modelling for Copper AgeValencina de la Concepción (Sevilla, Spain).” *Journal of Archaeological Science*.

GARCÍA Y BELLIDO, A. y GIMÉNEZ REYNA, S. (1948): *Antigüedades Romanas de Antequera*, Madrid.

GÓMEZ-MORENO MARTÍNEZ, M. (1905): “Arquitectura tartesia: la necrópoli de Antequera”, *Boletín de la Real Academia de la Historia* 47, pp. 81-132.

GOZALBES CRAVIOTO, E. (1986): *Las Vías Romanas de Málaga*. Colegio de Ingenieros de Caminos, Canales y Puertos, Málaga.

HAYES, J. W. (1972): *Late Roman Pottery*, London, The British School at Rome.

HOLTORF, C. (1998): “The life-histories of megaliths in Mecklenburg-Vorpommern (Germany)”, *The Past in the Past: The Reuse of Ancient Monuments*. *World Archaeology* 30 (1), (Bradley, R. y Williams, H. eds.), Routledge, London, pp. 23-39.

JOHNSON, E. (1985): “Current developments in bone technology”, *Advances in Archaeological Method and Theory*, (Schiffer, M. B., ed.), Vol. 8, Academic Press, New York, pp. 157-235.

JOHNSON, E. y HOLLIDAY V.T. (1997): “Analysis of Paleoindian bone beds at the Clovis Site: New data from old excavations”, *Plains Anthropologist* 42, 161, pp. 329-352.

KRENZER, U. (2006): *Compendio de Métodos Antropológico Forenses para la Reconstrucción del Perfil Osteo-Biológico*. Centro de análisis forenses y ciencias aplicadas. Guatemala.

LÓPEZ TITO, B. y SALADO ESCAÑO, J.B. (2010): “Pozoancho III. Una nueva necrópolis romana en la vega de Antequera.” *Anuario Arqueológico de Andalucía 2006*, Junta de Andalucía, Sevilla, pp. 3231-3242.

LOZA AZUAGA, M.L. (1983): “Nuevos yacimientos romanos en la Depresión de Antequera.” *Mainake. Estudios de Arqueología Malagueña* 4-5, pp. 191-200.

LOVEJOY C.O., MEINDL R.S., PRYZBECK T.R. y MENSFORTH, R.P. (1985): “Chronological metamorphosis of the auricular surface of the ilium: A New method for the determination of adult skeletal age at death”, *American Journal Physical Anthropology* 68(1), pp. 15-28.

LUQUE MORAÑO, A. (1972): “Arqueología antequerana”, *Actas del IX Congreso Nacional de Arqueología (Mérida, 1968)*, Zaragoza, pp. 557-567.

MARQUÉS MERELO, I., FERRER PALMA, J.E., AGUADO MANCHA, T. y BALDOMERO NAVARRO, A. (2004): “La necrópolis megalítica de Antequera (Málaga): historiografía y actuaciones recientes”, *Baetica. Estudios de Arte, Geografía e Historia* 26, pp. 173-190.

MELCHOR GIL, E. (1996): “La red viaria romana de la campiña de Córdoba: II. La Vía Corduba - Anticaria.” *Caminería Hispánica: Actas del II Congreso Internacional de Caminería Hispánica Vol. 1: Caminería Física (Criado De Val, M. ed.)*, AACHE Ediciones, pp. 37-50.

MEZQUIRIZ DE IRUJO, M.Á. (1985): “Terra Sigillata hispánica”, *Enciclopedia dell'Arte Antica Clasica e Orientale. Atlante delle forme ceramiche II. Ceramica fine romana nel bacino Mediterraneo (Tardo Ellenismo e Primo Impero)*, (Baldassarre, I. ed.), Roma, Instituto della Enciclopedia Italiana, pp. 97-174.

MORALES, A., CEREIJO, M.A., BRÄNNSTÖN, P. y LIESAU, C. (1994): “The mammals”, Castillo de Doña Blanca. Archaeo-environmental investigations in the Bay of Cádiz, Spain (750-500 B.C.), British Archaeological Reports. International Series 593, Oxford, pp. 37-69.

MORENO ESCOBAR, M.C. (2011a): “Romanización, paisaje y territorio en las Tierras de Antequera (Málaga, España): Estudio del cambio cultural a través del análisis arqueológico espacial”, *Romvla* 10, pp. 43-69.

MORENO ESCOBAR, M.C. (2011b): “Cambios y permanencias en la Depresión de Antequera (Málaga): una mirada a la Romanización a través de los Sistemas de Información Geográfica”, *EstratCrític. Revistad'Arqueologia* 5(I), pp. 134-143.

MORENO ESCOBAR, M.C. (2012): "The occupation of the Antequera Depression (Malaga, Spain) through the 1st millennium BC: A geographical and archaeological perspective into Romanisation", *Landscape Archaeology between Art and Science: From a multi to an Interdisciplinary Approach*, (Kluiving, S. J. y Guttmann-Bond, E.B. eds.), Amsterdam University Press, Amsterdam, pp. 319-352.

ORFILA, M. (2009): “La vajilla Terra Sigillata Hispánica Tardía Meridional”, *Cerámicas Hispanorromanas: Un Estado de la Cuestión*, Universidad de Cádiz, Cádiz, pp. 541-551.

PASSELAC, M. y VERNHET, A. (1993): “Céramique sigillée sudgauloise”, *Lattara* 6, pp. 569-580.

PALES, L. y LAMBERT, CH. (1971): *Atlas Osteologique pour servir à l'Identification des Mammifères du Quaternaire*. Paris.

RAMALLO ASECIO, S. (1984): “Datos preliminares para el estudio de las cerámicas tardías de Begastri”, *Antigüedades Cristianas* I, pp. 117-130. [2ª ed. 1994].

RIÑONES CARRANZA, A. (1987a): “Excavación de Urgencia en el yacimiento romano de La Huerta del Ciprés (Antequera, Málaga)”, *Anuario Arqueológico de*

Andalucía 1985. Tomo III. Actividades de Urgencia, Junta de Andalucía, Sevilla, pp. 257-260.

RIÑONES CARRANZA, A. (1987b): “Intervención de Urgencia en el Ninfeo romano de Carnicería de los Moros.” Anuario Arqueológico de Andalucía 1985. Tomo III. Actividades de Urgencia, Junta de Andalucía, Sevilla, pp. 251-256.

ROCA ROUMENS, M. (2005): “Terra Sigillata Sudgálica”, Introducción al Estudio de la Cerámica Romana. Una Breve Guía de Referencia, (Roca Roumens M. y Fernández García M. I. eds.), Málaga, Universidad de Málaga, pp. 115-137.

ROCA ROUMENS, M. y FERNÁNDEZ GARCÍA, M.I. (1999): “Tipología”, Terra Sigillata Hispánica. Centros de Fabricación y Producciones Altoimperiales, (Roca Roumens, M. y Fernández García, M.I. eds.), Málaga, Universidades de Jaén y Málaga, pp. 269-283.

RODRÍGUEZ CUENCA, J.V. (2003): Dientes y Diversidad humana. Avances de la Antropología Dental. Bogotá DC Colombia.

RODRÍGUEZ OLIVA, P. y SERRANO RAMOS, E. (1974): “Arqueología romana malagueña: Antequera”, Jábega 8, pp. 69-72.

ROMERO PÉREZ, M. (1994): “La necrópolis romana de Las Maravillas (Bobadilla, Málaga)”, Mainake. Estudios de Arqueología Malagueña 15-16, pp. 195-222.

ROMERO PÉREZ, M. (1995): “Sondeo arqueológico de urgencia en la villa romana de El Batán (Antequera, Málaga)”, Anuario Arqueológico de Andalucía 1992, Tomo III, Junta de Andalucía, Sevilla, pp. 498-503.

ROMERO PÉREZ, M. (1997): “La necrópolis romana de Las Maravillas (Bobadilla, Málaga)”, Anuario Arqueológico de Andalucía 1993, Tomo III, Junta de Andalucía, Sevilla, pp. 485-496.

ROMERO PÉREZ, M. (1998): “Algunas reflexiones sobre la producción de aceite en las villae de la comarca de Antequera”, *Mainake. Estudios de Arqueología Malagueña* 19-20, 115-142.

ROMERO PÉREZ, M. (1999): “Resultado de la primera intervención en la villa romana de la Estación de Antequera (Málaga)”, *Jábega* 80, pp. 3-14

ROMERO PÉREZ, M. y MELERO GARCÍA, F. (2001): “La villa romana de La Estación (Antequera, Málaga)”, *Revista de Estudios Antequeranos* 12, pp. 235-258.

ROMERO PÉREZ, M., CISNEROS GARCÍA, M., ESPINAR CAPPÀ, A. M., FERNÁNDEZ RODRÍGUEZ, L.E. y MELERO GARCÍA, F. (2014): “Villas romanas en la depresión de Antequera: novedades desde la arqueología preventiva.”, *Romula* 12-13, pp. 221-282.

ROVIRA LLORÉNS, S. (1990): “La fibula de tipo Avcissa: análisis tecnológico de algunos ejemplares hispánicos”, *Cuadernos de Prehistoria y Arqueología de la Universidad Autónoma de Madrid* 17, pp. 137-141.

SÁNCHEZ TRUJILLANO, M.T. y GÓMEZ MARTÍNEZ, J. R. (1995): *Rebaños. Ganadería tradicional a través de la colección del Museo de La Rioja. Trabajos del Museo de La Rioja* 12. Museo de La Rioja. Logroño.

SERRANO RAMOS, E. (1983): “Excavaciones arqueológicas en el Cortijo de El Castellón (Antequera, Málaga). Primera Campaña, 1985”, *Anuario Arqueológico de Andalucía* 1985, Junta de Andalucía, Sevilla, pp. 412-416.

SERRANO RAMOS, E. (2001): “Informe sobre la tercera campaña de excavaciones arqueológicas en el Cortijo de El Castellón (Antequera, Málaga)”, *Anuario Arqueológico de Andalucía* 1997, Tomo II, Junta de Andalucía, Sevilla, pp. 342-345.

SERRANO RAMOS, E. y ATENCIA PÁEZ, R. (1997): “El taller antikariense de terra sigillata hispánica”, *Figlinae Malacitanæ. La Producción de Cerámica Romana en los Territorios Malacitanos*, pp. 177-215.

SERRANO RAMOS, E., ATENCIA PÁEZ, R. y RODRÍGUEZ OLIVA, P. (1992): “Novedades epigráficas de Singilia Barba (Antequera, Málaga)”, *Mainake* 13-14, pp. 171-203.

SHAHACKGROSS, R., BARYOSEF, O. y WEINER, S. (1997): “Blackcoloured bones in Hayonim Cave, Israel: Differentiating between burning and oxide staining”, *Journal of Archaeological Science* 24, pp. 439-446.

STEVENSON, F.J. (1969): “Pedohumus: Accumulation and diagenesis during the Quaternary”, *Soil Science* 107(6), pp. 470-479.

TRANCHO GAYO G. J. y ROBLEDO SANZ B. (2001): “Patología oral: hipoplasia del esmalte dentario”, *Sistematización Metodológica en Paleopatología*, pp. 268-277.

VÁZQUEZ PAZ, J. (2009): “La cerámica de mesa en la Antigüedad Tardía de Hispalis: una aportación al estudio de la Terra Sigillata Hispánica Tardía Meridional”, *Tendencias y Aplicaciones en la Investigación Arqueológica. Encuentros de Jóvenes Investigadores 2006-2007*, Universidad de Sevilla, Sevilla, pp. 221-231.

VÁZQUEZ PAZ, J. y GARCÍA VARGAS, E. (2014): “La Terra Sigillata Hispánica tardía meridional (TSHTM): Últimas producciones Béticas de imitación para la mesa”, *Comer a la Moda. Imitaciones de Vajillas de Mesa en Turdetania y la Bética Occidental Durante la Antigüedad (s. VI a.C.-VI d.C.)*. Col.lecció INSTRUMENTA 46, Barcelona, Universidad de Barcelona, pp. 333-351.

VEGBY, M. (2015) “Enduring past: megalithic tombs of Brittany and the Roman occupation in Western France”, *The Lives of Prehistoric Monuments in Iron Age, Roman and Medieval Europe*, (Díaz-Guardamino Uribe, M., García Sanjuán, L. y Wheatley, D. W. eds.), Oxford University Press, Oxford, pp. 163-182.

VON DEN DRIESCH, A. (1976): *A Guide to the Measurement of Animal Bones from Archaeological Sites*. Cambridge (Massachussets), Harvard University.

WALKER P.L., DEAN G. y SHAPIRO P. (1991): “Estimating age from tooth wear in archaeological populations”, *Advances in Dental Anthropology*, (Kelley, M.A. y Larsen, C. S. eds.), Chichester, Wiley-Liss, pp. 13-31.

WILLIAMS, H. (1998): “The ancient monument in Romano-British ritual practices”, *TRAC97. Proceedings of the 7th Annual Theoretical Roman Archaeology Conference*, Oxford, pp. 71-86.

YRAVEDRA SAINZ DE LOS TERREROS J. (2006): *Tafonomía Aplicada a Zooarqueología*. Editorial Aula Abierta, UNED, Madrid.

Borrador / Preprint